

SONDEO DEL INSTITUTO NOXA

PP y PSOE llegan casi empatados al último suspiro de la legislatura

Los socialistas aventajan en menos de tres puntos y en cuatro escaños a los populares

LA VANGUARDIA, 1-2.01.08 - Redacción

El cierre de la legislatura no ha acabado de despejar el horizonte electoral de marzo. Cuando faltan menos de tres meses para las elecciones generales, las expectativas de socialistas y populares se mantienen muy próximas y los indicadores no ofrecen la suficiente coherencia como para dar por hecha una victoria clara del PSOE. Eso, al menos, es lo que se desprende de la última encuesta del Instituto Noxa para La Vanguardia, efectuada sobre una muestra de 2.000 entrevistas y realizada entre los días 28 de noviembre y 12 de diciembre.

Las reservas que impiden concluir que el PSOE tiene garantizada la victoria el próximo 9 de marzo se fundamentan en dos datos relevantes: primero, el distinto nivel de movilización que muestran los votantes de uno u otro partido - con un mayor nivel de tensión electoral del electorado de centroderecha-; en segundo lugar, la existencia de un recuerdo de voto al PSOE en las elecciones del 2004 absolutamente sobredimensionado, lo que introduce serias distorsiones en los pronósticos.

Hecha esta salvedad, que La Vanguardia detallará en las sucesivas entregas de este sondeo, la estimación de la encuesta sitúa al PSOE en un porcentaje de voto del 42,5% - prácticamente idéntico al que obtuvo en los comicios del 2004-, mientras que el PP se mueve dos puntos al alza y se coloca en los lindes del 40%. El estancamiento socialista, en combinación con la movilización popular, da pie a un margen estrecho de diferencia - de menos de tres puntos-, lo que sitúa el resultado dentro de los márgenes del empate técnico, con una estimación de escaños coherente con esa apretada expectativa.

Concretamente, y de registrarse efectivamente este resultado, el PSOE obtendría entre 158 y 162 escaños (con parecidas posibilidades de sumar uno más, hasta

163, o de restar otro y caer hasta 157, lo que supondría siete menos que ahora). Por su parte, el PP se movería en un abanico de entre 152 y 156 diputados y rentabilizaría sensiblemente su avance electoral, ya que añadiría hasta ocho escaños a su cómputo actual (con la posibilidad nada remota de sumar incluso 158 diputados y ponerse por delante de los socialistas).

Este escenario supondría menores cambios en el ámbito de los partidos pequeños o medianos, aunque las modificaciones podrían ser sensibles en algún caso. Por ejemplo, ERC puede perder hasta tres diputados de su cómputo actual, al pasar de ocho a cinco. Y también el BNG podría ver reducida a la mitad su actual cifra de escaños, mientras que EA corre incluso el riesgo de quedarse sin ninguno. Por el contrario, CiU parece conservar intacta su representación, y el PNV acaricia la posibilidad de arañar hasta uno o dos diputados más.

Este mapa podría complicar notablemente la posibilidad de formar mayorías en la Cámara, aunque el nacionalismo moderado (CiU y PNV) seguiría teniendo, como ya la tenía en el 2004, la posibilidad de entregar la presidencia del Gobierno al candidato del PSOE, pero ahora también dispondría de la posibilidad de otorgársela al líder del Partido Popular, con el concurso de Coalición Canaria. En cambio, la izquierda tendría muy difícil reunir los 176 escaños de la Cámara y, en el mejor de los casos, socialistas e IU necesitarían para ello el concurso de Esquerra Republicana pero también del Bloque Nacionalista Galego, la Chunta Aragonesista y Na Bai.

Eso sí, y pese a las reservas que suscita la menor movilización del electorado de centroizquierda, el PSOE goza de mejores expectativas electorales que el Partido Popular, ya que hasta un 47% de los consultados - casi la mitad- prefiere un triunfo socialista, mientras que sólo un 34% - uno de cada tres ciudadanos- se inclina por una victoria del PP. Y lo mismo cabe decir, aunque aumentado, sobre las expectativas de los electores; es decir, sobre qué partido creen los ciudadanos que ganará los próximos comicios. En este sentido, casi un 60% de los consultados da por hecho que ganará el PSOE y sólo un 23% piensa que lo hará el Partido Popular.

Estas expectativas y preferencias se enfrentan, no obstante, a dos objeciones importantes que afectan a la tensión electoral de los respectivos votantes. La primera es la relativa al dilema entre cambio y continuidad. Y en este aspecto, las posiciones están muy divididas: un 53% cree que al Gobierno de Zapatero "habría que darle otros cuatro años para sacar adelante sus propuestas", pero un 46% muestra su

explícito desacuerdo con esta postura. En segundo lugar, el electorado dista de tener una percepción dramática de una eventual victoria del PP. Sólo un 32% coincide en que un triunfo de los populares "sería una amenaza al progreso y empeoraría las cosas", pero un 65% discrepa abiertamente de esta opinión.

Eso sí, la personalización de la campaña entre Zapatero y Rajoy arroja un saldo favorable al primero. Así, puestos a elegir entre uno u otro líder como futuro presidente del Gobierno, el 54% prefiere al candidato socialista mientras que sólo un 35% opta por el líder del PP. Sin embargo, la abrumadora ventaja de Zapatero presenta algunas salvedades. Por ejemplo, hasta un 10% de los votantes del PSOE prefiere a Mariano Rajoy y, paralelamente, el presidenciable socialista se beneficia de las preferencias mayoritarias que se registran entre los electores de las restantes formaciones, salvo del Partido Popular. Así, puestos a elegir entre el candidato del PSOE y el del PP, más del 70% de los votantes de CiU o de IU-ICV, más del 80% de los electores del PNV, y más del 90% de los de Esquerra, prefieren a Rodríguez Zapatero.

Las preferencias a favor del líder del PSOE muestran, no obstante, algunos sesgos llamativos. Por ejemplo, son abrumadoras entre los electores de entre 18 y 34 años (de hasta el doble frente al candidato del PP), pero se reducen en algún grado entre quienes tienen entre 35 y 64 años, y llegan a invertirse entre los electores con más de 65 años que, por una estrecha mayoría de dos puntos, apuestan por Rajoy como presidente. Estas preferencias se asientan, además, sobre unos porcentajes de aprobación antagónicos. Así, mientras a Rodríguez Zapatero lo aprueban casi el 60% de los electores, a Mariano Rajoy lo desaprueba un porcentaje similar: el 61%. Y mientras a Zapatero lo

desaprueba un 38% de los consultados, a Rajoy lo aprueba un porcentaje parecido: un 36%.

La exploración de estos porcentajes de aprobación y desaprobación a la luz de la ideología de los consultados arroja algunas conclusiones significativas. Por ejemplo, uno de cada cuatro electores de centroderecha aprueba la actuación del actual presidente socialista, porcentaje que se eleva al 30% entre quienes se definen de derechas. Y no menos significativas son las posturas si se segregan por nivel de estudios de los entrevistados. En ese caso, Rodríguez Zapatero presenta porcentajes de aprobación (57%) no muy superiores a los de Mariano Rajoy (48%) entre quienes carecen de estudios, pero se impone con más claridad al candidato popular entre aquellos ciudadanos que cuentan con el título de primaria o de secundaria (y en este segundo colectivo duplica a su oponente en tasa de aprobación). Finalmente, Zapatero mantiene una clara ventaja entre los sectores con formación universitaria (pues un 56% prefiere al líder socialista y sólo un 32%, al del PP).

Los índices de confianza en los respectivos líderes también se saldan favorablemente para Zapatero, que logra un balance más positivo: un 48% confía mucho o bastante en el líder del PSOE, frente a un 52% que desconfía de él. Por el contrario, en Rajoy sólo confía mucho o bastante un 30% de los consultados, mientras que el 70% de los ciudadanos expresa poco o ninguna confianza en el líder popular.

Los ciudadanos creen que el PSOE tiene mejores propuestas de futuro

Los socialistas están a la izquierda de sus votantes y el PP a la derecha de los suyos

La incertidumbre sobre el desenlace de las elecciones del 9 de marzo parece afectar más a la magnitud de la victoria del PSOE que al triunfo mismo de este partido, si se atiende a la opinión de los españoles sobre las respectivas capacidades de socialistas y populares. En este sentido, la imagen del PSOE supera con creces a la del PP en lo relativo a las distintas aptitudes que debe reunir un partido político con vocación de gobierno. La ventaja es especialmente notable en lo que se refiere a liderazgo, ya que el 51% de los españoles cree que el PSOE es el partido que tiene mejores líderes.

En cambio, sólo el 27% cree que el PP cuenta con dirigentes más aptos, lo que supone una diferencia de 24 puntos porcentuales a favor de los socialistas.

Los consultados también conceden al PSOE mayor capacidad para gobernar España, pues coinciden en esta apreciación el 46% de los ciudadanos. En cambio, un 32% otorga esa capacidad al PP, lo que representa una distancia de 14 puntos. Y en lo que respecta al partido que ofrece mejores propuestas de cara al futuro, la ventaja del PSOE es de doce puntos: un 44% atribuye esta capacidad al Partido Socialista, frente a un 32% que señala al PP. Finalmente, el aspecto en el que menor ventaja obtiene el PSOE es el relativo a la unidad interna del partido: un 42% piensa que el partido más unido es el socialista, y un 34% cree que lo es el popular.

A favor del PSOE parece jugar la fisonomía ideológica de los españoles. En este sentido, en una escala de 1 (extrema izquierda) a diez (extrema derecha), la posición media de los ciudadanos se sitúa en el 5,05, es decir, en el centro izquierda. De hecho, es en el punto modal de la escala (el cinco), en el que más ciudadanos se sitúan: uno de cada tres españoles, el 34%, se ubica en esa posición. Eso sí, se trata más de una vertiente del centro, que de una postura propiamente de izquierdas.

Al mismo tiempo, en el punto seis de la escala, que correspondería al centro derecha, se colocan casi uno de cada cuatro ciudadanos (un 23%). Por ello, de existir un hipotético espacio de centro que abarcaría los puntos 5 y 6 de la escala, este tramo incluiría al 57% de los españoles.

En el espacio de la izquierda, en cambio, se sitúa alrededor de una cuarta parte de los españoles: un 5% en las posiciones de la izquierda radical (puntos 1 y 2) y otro 21% en las de la izquierda moderada (puntos 3 y 4). Finalmente, el universo de la derecha está mucho menos poblado. Sólo un 11% de los ciudadanos consultados se ubica en ese tramo: un 8% en la derecha moderada (puntos 7 y 8) y únicamente un 3% en la derecha radical o extrema (puntos 9 y 10).

Lo relevante a efectos políticos reside, sin embargo, en el hecho de que el PSOE ocupa una posición central en el espectro ideológico español, ya que su ubicación - la que le atribuye la opinión pública- coincide fundamentalmente con el espacio político en el que se sitúa la mayor proporción de los ciudadanos. Por el contrario, el PP se encuentra más alejado que el PSOE de la posición media ideológica de los españoles.

Estos se sitúan en el 5,05, mientras que la posición que se atribuye al Partido Popular queda mucho más a la derecha: el 7,4.

Ficha técnica

Universo: población mayor de 18 años residente y empadronada en España. Muestra: 2.000 entrevistas en toda España distribuidas de forma proporcional a la población de las comunidades autónomas. Estratificación de la muestra por autonomías, tramos de población y cuotas de sexo y edad. Error muestral: para un intervalo de confianza del 95,5% y para $p = q = 0,50$, el margen de error es de + 2,24 % para los datos nacionales. Metodología: entrevista telefónica en el hogar con sistema CATI. Trabajo de campo: del 28 de noviembre al 12 de diciembre del 2007.